

¿DEMOCRATIZACIÓN DE LAS ELITES? EL RECLUTAMIENTO DEL PERSONAL EJECUTIVO ELECTIVO EN ARGENTINA (1983-2015)

Democratization of elites? The recruitment of elective executive staff in Argentina (1983-2015)

DOI; <http://doi.org/10.33255/25914669/6105>

María Cecilia Lascurain

<https://orcid.org/0000-0003-0827-4770>

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

mcecilia.lascurain@outlook.com

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Argentina

Recibido: 13/03/2022

Aceptado: 15/05/2022

Resumen

El artículo analiza los atributos de la elite ejecutiva electiva de Argentina desde el retorno del régimen democrático hasta los años de gobierno kirchneristas (1983-2015), a través de la pregunta clásica de la sociología nacional por la "democratización" de las elites (Cantón, 1964; De Imaz, 1964). Se reconstruye y compara esta elite a partir de sus "posiciones" institucionales (Mills, 1987) en los distintos periodos de gobierno. Los cargos que se analizan son los de presidente y vicepresidente de la Nación y gobernadores provinciales. La indagación permite constatar que el personal político seleccionado se "democratizó" a lo largo de estos años en varios aspectos: incorporó mujeres por primera vez en cargos ejecutivos electivos, aparecieron individuos con novedosas credenciales educativas (como

los ingenieros), que se educaron en nuevas universidades nacionales (públicas y privadas), y que representaron a nuevas fuerzas políticas creadas luego de la crisis del año 2001.

Palabras clave: Argentina, democratización, elites ejecutivas electivas, reclutamiento.

Abstract

The article analyzes the attributes of the elective executive elite of our country from the return of the democratic regime to the Kirchnerist years of government (1983-2015), through the classical question of the "democratization" of elites (Cantón, 1964, De Imaz, 1964). The elite is analyzed and compared from its institutional "positions" (Mills, 1987) in the different periods of government. The positions that are analyzed are those of president and vice president and provincial governors. The research reveals that the selected political staff has been "democratized" over the years in several aspects: first-time women in elective executive positions, individuals with new credentials (such as engineers), who were educated in new national universities (public and private), and who represented new political forces created after the crisis of 2001.

Keywords: Argentina, democratization, elective executive elites, recruitment.

Introducción

El interés por la configuración y las dinámicas de reclutamiento de las elites políticas argentinas ha constituido un objeto de indagación privilegiado para la sociología clásica de nuestro país. Una obra pionera en este sentido la encontramos en el trabajo de José Luis De Imaz (1964). Según este autor, los individuos que ocupaban la cúspide del poder (político, eclesiástico, militar y económico) en Argentina no conformaban una verdadera "elite" dirigente. Esta tesis central lo llevó, entonces, a optar por la expresión más general de "Los que mandan". En efecto, De Imaz identificaba una ruptura traída por el fenómeno del peronismo en las "formas de reclutamiento, los canales de ascenso y los instrumentos de selección para el arribo a las más altas posiciones formales" (De Imaz, 1964: 9). Por el contrario, el elenco dirigente que había gobernado los destinos nacionales hasta 1943 había sido "toda una clase dirigente. Una de las pocas bien cohesionadas que ha tenido el país, funcional (...) en el que el origen, las relaciones de tipo personal, la situación de familia y los clubes de pertenencia operaban como criterios selectivos" (De Imaz, 1964: 11-12).

Sin embargo, a partir de 1943 se habría producido una gran transformación: el nuevo elenco dirigente habría revertido los términos de esta "fórmula" de las elites "tradicionales": "se modifican tanto los 'criterios de legitimidad', como la 'formula política' invocada, los medios ambientes de los dirigentes y los criterios de reclutamiento"; "los nuevos dirigentes peronistas (...) constituyen un grupo de 'accesión' (*sic.*) muy lato, abierto, extenso, basado en un reclutamiento amplio como hasta entonces no se había conocido" (De Imaz, 1964: 12-13). Era en esta inexistencia de un "grupo" cohesionado y esta (demasiado) amplia base de reclutamiento donde se encontraba parte de la explicación de muchos de sus atributos políticos: la cristalización de un estricto régimen de lealtades personales, que terminaría confluyendo en una sola lógica de incorporación: la "cooptación" por parte del líder dentro de un "régimen de lealtades absolutas institucionalizado" (De Imaz, 1964: 15).

En otro de los trabajos pioneros de la sociología de las elites en la Argentina, Darío Cantón (1964) volvía a los parlamentarios (diputados y senadores nacionales) de los años 1889, 1916 y 1946, con el objetivo de "documentar si el proceso de cambio que atravesó el país en ese lapso histórico (creciente urbanización y alfabetización, desarrollo industrial, etc.) aparecía reflejado o no, y cómo, en las características de un sector de dirigentes" (Cantón, 1964: 1). Al igual que De Imaz, Cantón reconocía entre los parlamentarios un descenso general del nivel educativo, un perfil ocupacional que integraba progresivamente a aquellas ocupaciones asociadas con los sectores "más bajos" de la sociedad, y un menor "peso político" general. Y nuevamente, esta lenta pero inexorable transformación del perfil de las elites dirigentes venía de la mano de la llegada al Parlamento de nuevos elencos, los parlamentarios laboristas, que presentaban (junto, por caso, a los anteriores socialistas) un perfil distintivo, más "abierto" y "democrático" que sus contemporáneos radicales y conservadores.

A lo largo de nuestros años '70 y '80, en un marco de profundas transformaciones

sociales y políticas acompañadas por una importante rearticulación de la agenda académica e intelectual en torno al avance de los paradigmas marxistas y estructuralistas, las reflexiones de De Imaz y Cantón fueron perdiendo la atención de los analistas. En efecto, el diagnóstico generalizado de la "crisis" argentina como "normalidad", sería atribuido ya no a las propiedades de los individuos al frente de las grandes decisiones nacionales, sino a las relaciones estructurales establecidas entre los distintos grupos sociales. Posteriormente, la creciente especialización disciplinaria llevaría al declive de la pregunta por las elites y a cierta compartimentación de la reflexión académica, muy asociada con su profesionalización (Heredia, 2005).

Fueron los años '90, de la mano de una novedosa asociación entre peronismo y reformas neoliberales, los que revitalizaron la reflexión sobre "los de arriba". En un clima teñido por la inocultable fascinación de académicos e intelectuales frente a la "edad de oro" de un menemismo en ascenso, la sociología volvió a interrogarse por las propiedades, atributos y recursos de las elites gobernantes. Por caso, Ricardo Sidicaro (1995) explicaba el apoyo popular otorgado a la feroz experiencia de reforma estructural del menemismo recurriendo a la noción de "antielite" (concepto acuñado por Kornhauser, 1959). Una vez más se percibía en las elites gubernamentales peronistas aquel carácter disruptivo identificado treinta años antes por otros sociólogos. La "antielite menemista" podía ser considerada una "elite política emergente", que se enfrentaba con "elites establecidas" en sociedades altamente "atomizada(s) y desorganizada(s)". Las dinámicas de reclutamiento de esta antielite (un conjunto de marginales de la política, provenientes de las provincias económica y culturalmente más atrasadas del país y algunos dirigentes de las zonas centrales expulsados por la experiencia *renovadora* del peronismo) parecían explicar su capacidad para producir cambios rápidos y profundos (Sidicaro, 1995: 126 y ss.).

Las investigaciones sobre la configuración de las elites políticas para el gran periodo que le siguió a la era menemista -los "años kirchneristas" (2003-2015)- son más, naturalmente, más recientes y se encuentran en permanente crecimiento. e. Una parte importante de los interrogantes orientados a dar cuenta de las transformaciones en las elites durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fue protagonizada por la producción sobre las reformas económicas (Azpiazu y Schorr, 2010; Castellani y Gaggero, 2019; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Kulfas, 2016); asimismo, se han estudiado los cambios en los actores sociales y políticos y, entre ellos, el peronismo (Biglieri y Perelló, 2007; Etchemendy y Collier, 2008; Malamud y De Luca, 2011; Massetti, Villanueva y Gomez, 2010; Montero, 2012; Moreira y Barbosa, 2010; Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013; Raus, 2011; Svampa, 2007). En este grupo de trabajos, sin embargo, algunos estudios se han enfocado específicamente en el análisis de las elites políticas. Sólo para mencionar algunos ejemplos, una importante cantidad de trabajos se ha abocado a indagar en los elencos políticos y ministeriales del poder ejecutivo, tanto a nivel nacional como subnacional (Canelo, 2020 y 2021; Canelo y Heredia, 2019; Gené, 2019; Giorgi, 2015; Heredia y Gené, 2009;

Lascurain, 2018; Perelmiter, 2012; Pereyra, 2016; Salerno, 2019; Vommaro y Morresi, 2015).

En este artículo, analizamos los atributos del personal ejecutivo electivo de nuestro país desde el retorno del régimen democrático hasta los años de gobierno kirchneristas, a través de la pregunta clásica sobre la **democratización** de las elites. Los cargos que se analizan son los de presidente y vicepresidente de la Nación, gobernadores y Jefes de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Entendemos el fenómeno de la "democratización" como una apertura de las elites a grupos "no tradicionales", mediante un reclutamiento que incorpora individuos con propiedades o atributos biográficos, sociales, educativos y/o profesionales novedosos, ausentes o con una representación marginal en grupos gobernantes de periodos previos. Así, si entre las características regulares de las elites políticas argentinas "tradicionales" se destaca el predominio de hombres, con niveles educativos altos, títulos tradicionales (como el de abogado) y de edad avanzada, la apertura o democratización estaría dada, por ejemplo, por el acceso a estas posiciones de elite de mujeres, individuos con niveles educativos más bajos, con titulaciones diferentes, que acceden más jóvenes a la posición de elite, etc.

En este sentido nos preguntamos ¿qué características presentan las elites ejecutivas electivas que gobernaron la Argentina entre 1983 y 2015? ¿Cuál es su composición en términos biográficos, educativos, profesionales y partidarios? ¿En qué sentido se produjeron innovaciones en su perfil y en qué aspectos se advierten continuidades entre ellas? ¿Se produjo una "apertura" de las elites a grupos "no tradicionales" a lo largo de los sucesivos gobiernos democráticos? ¿Qué diferencias se observan entre cada uno de ellos?

Este trabajo requiere de algunas precisiones conceptuales y metodológicas. Primero, nuestro propósito no es presentar un panorama exhaustivo y detallado sobre las elites políticas argentinas, sino más bien delinear un conjunto de grandes constantes o tendencias en su configuración, desde la apertura democrática hasta el año 2015.

Segundo, ¿a quiénes consideramos aquí como miembros de la "elite política", categoría de por sí controversial y polémica? Al respecto, hemos tomado dos decisiones de tipo conceptual. Por un lado, nos distanciamos de las conceptualizaciones que identifican las elites de acuerdo con la "función" que cumplen, para definir las de acuerdo con la "posición" institucional que ocupan (Mills, 1987). Por otro lado, nos limitamos a analizar a quienes hubieran ocupado estas posiciones en el ámbito del Poder Ejecutivo, tanto nacional como provincial, de forma electiva (elegidos por voto popular, salvo los interventores). Así, excluimos de este estudio tanto a las elites legislativas (senadores, diputados), como a los miembros de las elites ejecutivas no electivas (como por ejemplo, los ministros), sobre los que es posible consultar una importante bibliografía (sobre las elites legislativas, Best y Cotta, 2000; Bottinelli, 2008; Canelo, 2011; Ferrari, 2008; Jones, Saiegh, Spiller y Tommassi, 2000; Serna, 2005; sobre los ministros y gabinetes, Amorim Neto, 1998; Camerlò, 2013; Canelo,

2014; Centeno y Silva, 1998; De Luca, 2011; Giorgi, 2013; Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Pomares, 2014, entre muchos otros).¹

Como consecuencia de ambas decisiones, la elite política que será analizada aquí está integrada por todos aquellos individuos que hayan ocupado por lo menos una vez los cargos de Presidente de la Nación, Vicepresidente de la Nación, Gobernador o Interventor de todas las provincias argentinas e Intendente o Jefe de Gobierno² de la Ciudad de Buenos Aires, entre los años 1983 y 2015. Incorporamos a estos individuos en nuestro universo independientemente, por ejemplo, del tiempo que hayan permanecido en la posición de elite; y, además, los registramos tantas veces como posiciones de elite hayan ocupado (así, si alguno de ellos ocupó durante el período más de una posición de elite, sus propiedades particulares pasarán a tener un peso mayor dentro del universo).

El material empírico fundamental del que nos servimos proviene de una gran base construida de manera colectiva, que contiene datos sociodemográficos, educativos, profesionales y políticos de los miembros de las elites políticas, técnicas, económicas y corporativas argentinas entre 1976 y 2019.³ La base ha sido completada con fuentes secundarias de diversa índole: periódicos nacionales y provinciales, biografías, material periodístico, bases de datos de políticos publicadas, archivos oficiales, recursos de internet, etc.

Como muestra la tabla 1, nuestro universo está integrado por un total de 260 casos, o posiciones de elite. En este universo sobresale el peso de los gobernadores, que representan el 86,5% del total de las posiciones, manteniendo una importancia similar en todos los subperíodos.

1 Se excluyeron también los presidentes de la Nación que ocuparon ese cargo en diciembre 2001 luego de la renuncia de Fernando De la Rúa, puesto que no fueron electos por el voto popular y gobernaron durante algunos días en medio de la crisis institucional, salvo a Eduardo Duhalde, que completó el mandato presidencial de De la Rúa y gobernó hasta el año 2003.

2 Si bien este cargo no es electivo hasta el año 1997, decidimos incluirlo para poder establecer una serie de tiempo homogénea a lo largo de todo el periodo considerado, junto con los demás cargos ejecutivos electivos (presidentes y gobernadores)

3 Base de Datos elaborada por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

Tabla 1**Posición de elite política por subperíodo (N)**

Cargo	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Jefe de Gobierno CABA	2	4	2	2	2	12
Gobernador	53	61	29	28	54	225
Presidente	1	2	1	1	2	7
Vicepresidente	1	2	1	1	2	7
Interventor Federal	0	6	2	1	0	9
Total	57	75	35	33	60	260

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

Los casos se distribuyen desigualmente entre los 5 subperíodos en los que dividimos el gran período 1983-2015. El periodo de 1983-1989, presidencia de Raúl Alfonsín (UCR); el de 1989-1999, que contempla las 2 presidencias de Carlos Menem (PJ); el de 1999-2003, que incluye las dos administraciones de Fernando De la Rúa (Alianza) y de Eduardo Duhalde (PJ); el de 2003-2007, del gobierno de Néstor Kirchner (PJ), y el de 2007-2015, que incluye las 2 presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (PJ).

De acuerdo con los interrogantes planteados más arriba, seleccionamos un conjunto reducido de variables biográficas, sociales, educativas y políticas propias de este universo, que atravesarán el análisis en torno a la democratización o no de la elite seleccionada. Se trata, concretamente, de las siguientes variables: sexo, edad promedio, nivel educativo, tipo de título alcanzado, universidad elegida y partido político de pertenencia. Además de esta descripción cuantitativa, donde sea pertinente, ilustraremos también los resultados con una descripción cualitativa de algunos casos significativos.

Los atributos biográficos, educativos y profesionales de la elite

Numerosos estudios han mostrado que la política argentina ha sido, históricamente, un asunto de hombres (Botana, 1986; Canelo, 2011, 2013 y 2016; Cantón, 1964; De Imaz, 1964; Ferrari, 2008; Giorgi, 2015; Molinelli, Palanza y Sin, 1999). Muy especialmente, ésta ha sido una característica destacada entre los cargos ejecutivos electivos, donde la presencia de mujeres es, todavía, muy escasa (Caminotti, Rotman y Varetto, 2011), a diferencia de los cargos parlamentarios para los cuales rigen legislaciones que establecen un cupo mínimo femenino (Archentti y Tula, 2008). En efecto, a lo largo de todo el período considerado observamos una abrumadora mayoría de posiciones ocupadas por el sexo masculino entre los integrantes de la elite: 96,9%, contra 3,1%

de posiciones ocupadas por mujeres (252 contra 8).

La participación de las mujeres aparece levemente incrementada sólo en dos subperíodos, sugerentemente durante administraciones peronistas: 1989-1999 (2 posiciones ocupadas por 2 mujeres) y 2007-2015 (6 posiciones ocupadas por 4 mujeres). Esta mayor presencia de mujeres bajo el paraguas de administraciones nacionales peronistas continúa la línea de otros hallazgos que vinculan la mayor participación femenina en altos cargos políticos con las reglas de selección de candidaturas dentro del PJ (Caminotti, Rotman y Varetto, 2011). En efecto, esta fuerza política posee una cultura organizacional que le da un espacio específico a la llamada "rama femenina", sumado al componente identitario del peronismo que asocia la consagración de la lucha por la participación de las mujeres en política al voto femenino sancionado durante el primer gobierno de Juan Perón en 1947 (Caminotti, 2008). Por el contrario, en el resto de los subperíodos analizados, nuestra elite es totalmente masculina.

Al menos desde 1983, ninguna mujer había ocupado un cargo ejecutivo electivo entre los que aquí se consideran. Estrictamente, sólo durante los gobiernos nacionales de Fernández de Kirchner hubo mujeres electas por voto popular. Aquellas mujeres que ocuparon las más altas posiciones de elite en 1989-1999 se desempeñaron como interventoras de dos provincias argentinas y, por lo tanto, fueron designadas por el Poder Ejecutivo Nacional. Se trata de Matilde Svatetz de Menéndez, interventora de Tierra del Fuego entre 1991 y 1992, y de Claudia Bello, interventora federal de la provincia de Corrientes entre 1992 y 1993. Es recién durante el subperíodo 2007-2015 que las mujeres llegan a estos altos cargos por el voto popular, marcando un salto cuantitativo (y cualitativo) fundamental en la participación femenina entre las elites ejecutivas argentinas, alcanzando un 10%, con 6 posiciones. Se trata de Cristina Fernández de Kirchner, María Fabiana Ríos, Lucía Corpacci Saadi y Claudia Ledesma Abdala.⁴

Las excepcionales mujeres electas para ocupar estos altísimos cargos ejecutivos

⁴ Cristina Fernández de Kirchner fue la primera mujer electa para ejercer el cargo de Presidenta de la Nación para el período 2007-2011, y reelecta para el período 2011-2015. Es abogada de la Universidad Nacional de La Plata, y viuda de Néstor Kirchner, también abogado y político profesional, que la antecedió en el cargo de Presidente de la Nación, con quien tuvo 2 hijos. Ocupó numerosos cargos políticos, especialmente parlamentarios, siempre por el PJ y representando a la provincia de Santa Cruz.

María Fabiana Ríos es la primera mujer electa gobernadora en el país, por la provincia de Tierra del Fuego para el período 2007-2011 por el ARI, y reelecta para un segundo período, 2011-2015, por el Partido Social Patagónico (fuerza que fundó tras distanciarse del ARI). Es farmacéutica de la Universidad Nacional de Rosario. Tiene 2 hijas y está divorciada de Gustavo Longhi, quien fue electo en 2007 como concejal de Río Grande por el ARI, y luego candidato a Intendente por el Partido Social Patagónico. Fue legisladora de Tierra del Fuego por el Partido Socialista y diputada nacional por el PSP.

Lucía Corpacci Saadi fue electa gobernadora de la provincia de Catamarca (2011-2015). Nacida en Catamarca, es hija de Sebastián Corpacci, ex ministro del gobernador Vicente Saadi. Es médica cirujana de la Universidad Nacional de Córdoba. En 2007 fue electa como vicegobernadora acompañando a Eduardo Brizuela del Moral, por el Frente Cívico y Social de Catamarca, y en 2009 fue electa senadora nacional por Catamarca por el PJ.

Claudia Ledesma Abdala fue electa gobernadora de la provincia de Santiago del Estero durante el período 2013-2015 (fin de base), elegida por el Frente Cívico por Santiago (UCR). Es abogada de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Está casada con el político profesional Gerardo Zamora, gobernador de la provincia desde 2005, a quien sucedió en ese cargo en 2013 y con quien tiene una hija.

presentan trayectorias en las que se destacan algunas interesantes regularidades. Todas ellas son universitarias, abogadas o tituladas en disciplinas del área de salud (medicina, farmacia). Generalmente tienen hijos y desempeñaron en algún momento altos cargos políticos, aunque pertenecen a fuerzas políticas diferentes (PJ, UCR, ARI). En todos los casos sobresale una estrecha cercanía con destacados hombres políticos (padres o esposos), con los que en algún momento asocian sus carreras, que se ven muy potenciadas por este vínculo (es el caso, especialmente, de Claudia Ledesma Abdala, quien a diferencia de las demás, no posee una carrera política propia).

En cuanto a la edad promedio de ingreso al cargo de elite, es decir, la edad que poseen los individuos analizados al ser electos (o designados en el caso de los interventores), ésta es de 52 años. Este valor se corresponde con las tendencias históricas generales observadas para otros grupos de elite política ejecutiva y legislativa. Así, según De Imaz, hasta el año 1963 "la edad normal para ser ministro se sit[uaba] en torno a los 50 años" (1964: 20). La tendencia varía, sin embargo, de acuerdo con la orientación del gobierno: mientras que durante los regímenes conservadores se observaba el predominio de los mayores (rasgo que la literatura ha comprobado, por ejemplo, para el conjunto de ministros nacionales de la última dictadura) [Canelo, 2016], el peronismo tendía a reclutar individuos más jóvenes.

Más recientemente, otros estudios han confirmado esta tendencia general: mientras que el promedio de edad de los ministros de Alfonsín era de 53 años, el de los ministros menemistas era de 51 (Molinelli, Palanza y Sin, 1999). En el caso de los parlamentarios, y especialmente en la Cámara de Senadores, las edades promedio se elevan aún más: por ejemplo, los senadores nacionales que ocuparon su cargo entre 1973 y 1998 ingresaron a esa posición a los 54 años promedio (Canelo, 2011), edad levemente superior a la del promedio de los funcionarios ejecutivos que observamos aquí.

En nuestro universo los promedios más bajos (50 años) se dan durante las gestiones nacionales de tres gobiernos peronistas: los dos menemistas y el primero kirchnerista. Estos resultados coinciden con los que encuentra Germán Lodola para los gobernadores y vicegobernadores de extracción peronista entre 1983 y 2014. Según este autor, "el PJ en su conjunto recluta una mayor proporción de gobernadores jóvenes: el 75,8% tiene menos de 55 años" (2015: 6).

Tabla 2

Edad promedio de ingreso a la elite según subperíodos

Subperíodo	Promedio de edad	N*
1983-1989	52,4528	53
1989-1999	50,3288	73
1999-2003	53,4412	34
2003-2007	50,3939	33
2007-2015	53,2833	60
Total	52,4226	253

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

En lo que se refiere al nivel educativo de la elite, a lo largo de todo el período 1983-2015 predomina la educación terciaria/universitaria (73,54%). Este alto nivel educativo ha sido también indicado por otros estudios para otros grupos de elite: por ejemplo, Canelo, Castellani y Heredia han mostrado que entre 1983 y 2001 "el 70% de la elite argentina posee educación universitaria completa, y que la mayoría asistió a un establecimiento público (84%)", en referencia al conjunto de las elites políticas, técnico-políticas, corporativas y empresarias (2015: 7). En efecto, a lo largo de todo el periodo que aquí consideramos el porcentaje de terciarios/universitarios se mantiene estable, por encima del 70%, con una leve disminución en 1999-2003.

Nuestros datos nos muestran algunas regularidades destacables. Primero, los individuos con formación militar prácticamente desaparecen de la elite política a partir de 1983. Sólo permanecen 2 individuos, que se desempeñan durante el período 1989-1999: Antonio Domingo Bussi, gobernador de Tucumán entre 1995 y 1999, y Roberto Ulloa, gobernador de Salta entre 1991 y 1995, ambos electos gracias al ascenso de los llamados "partidos militares", una de las novedades de la política argentina durante los años '90 (Adrogué, 1993).

Segundo, es notable la fluctuación del peso del nivel secundario en la educación de la elite. Si bien dentro del total general éste representa un porcentaje bajo (5,5%) – idéntico al porcentaje de individuos con nivel educativo de posgrado –, en el subperíodo 2003-2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se observa un incremento importante de individuos cuyo máximo nivel educativo es el secundario (18,2%), lo que contrasta con el subperíodo anterior (8,6% en 1999-2003). Esto podría hablarnos de una cierta apertura a niveles educativos más bajos en el reclutamiento de las elites políticas durante los años de gobierno de Néstor Kirchner en la Nación, en un mundo

político generalmente ocupado por universitarios.⁵ Este carácter menos “educado” de la elite entre 2003 y 2007 se ve reforzado, también, por el brusco descenso del peso de los individuos con formación de posgrado durante este subperíodo.

Tabla 3
Nivel educativo según subperíodo (%)

Nivel educativo	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Primario	3,5%	2,7%	,0%	,0%	,0%	1,0%
Secundario	3,5%	4,0%	8,6%	18,2%	11,7%	5,5%
Terciario / Universitario	77,2%	73,3%	71,4%	75,8%	75,0%	73,5%
Posgrado	5,3%	9,3%	11,4%	3,0%	10,0%	5,5%
Militar	,0%	2,7%	,0%	,0%	,0%	2,7%
Otras*	,0%	,0%	,0%	,0%	3,3%	,5%
Sin dato	10,5%	8,0%	8,6%	3,0%	,0%	7,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

*Diplomaturas.

Teniendo en cuenta el alto nivel educativo de la elite, ¿qué disciplinas integran su formación? Algunos trabajos han destacado que la elite argentina tiende a formarse en un conjunto relativamente reducido de disciplinas, pero que las mismas se han ido diversificando con el paso del tiempo, de mano de los cambios sociales, institucionales, etc. (Cantón, 1964; De Imaz, 1964). Así por ejemplo, Canelo, Castellani y Heredia han señalado que “en el conjunto de las elites argentinas (1976–2001) el título de grado más frecuente es el de abogado (40%), seguido por el de ingeniero (24%), economista (9%) y contador (8%)” (2015: 7). Esto presenta variaciones de acuerdo con el tipo de elite: por ejemplo, mientras que la elite empresaria tiende a estar compuesta, mayormente, por ingenieros, los ministros tienden a formarse en disciplinas económicas (idíd.). En el mismo sentido, Lodola (2015) afirma que, entre los gobernadores de la era democrática, las disciplinas más destacadas son la abogacía, la ingeniería, la medicina y la economía.

Nuestros datos muestran que, siguiendo la tendencia histórica de la elite política

⁵ Fundamentalmente, son individuos que no terminaron sus estudios universitarios (por ejemplo, Sergio Urribarri la carrera de Contador y Mario Das Neves la de Abogacía), otros de extracción sindical con título secundario (como Daniel Peralta, ex Secretario General de la CGT y de los Bancarios) y otros comerciantes o empresarios (como Jorge Sobisch, empresario gráfico, Carlos Sancho de familia de comerciantes dedicados a los negocios inmobiliarios o Hugo Cócáro, empresario de la construcción). Excepto Sobisch (del MPN) y Colazo (radical aliado a Kirchner), todos pertenecen al peronismo.

argentina, durante todo el período analizado la profesión destacada es la de abogado, alcanzando un promedio general del 46,5%. El de abogado es también el título más frecuente en todos los subperíodos.

La segunda titulación en importancia, aunque lejos de las anteriores, es la de ingeniero (11,5%). El ascenso de esta profesión entre los miembros de la elite argentina había sido anotado ya por Cantón y De Imaz que percibían, especialmente a partir de la llegada del peronismo a la elite gobernante, cierto desplazamiento de los abogados y una asociación entre peronismo y especialización profesional de los elencos gobernantes. De acuerdo con Cantón, los ingenieros habían empezado a tener representación en la Cámara de Diputados en 1916, mientras que en 1946 ya estaban representados también en el Senado. Asimismo, De Imaz observaba que con el peronismo había comenzado "la especialización profesional de los ministros" (1964: 26), con la aparición de "profesionales técnicos" al frente de los ministerios. En efecto, recién en 1944 –con el nombramiento del General Pistarini, ingeniero militar– aparece un técnico profesional a cargo de una cartera específica (el Ministerio de Obras Públicas). A partir de allí, dice De Imaz, los ministros de esa cartera y sus secretarios, serían ingenieros.

Ahora bien, al comparar los subperíodos entre sí advertimos que la titulación en ingeniería presenta una importante fluctuación. Lo más destacable es que experimenta un salto cuantitativo entre 2003 y 2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner: pasa de representar el 5,7% en 1999-2003 al 27,3% en 2003-2007 y el 13,3% en 2007-2015. Esta mayor presencia de los ingenieros en el reclutamiento de las elites políticas durante estos años podría reflejar, en parte, los cambios ocurridos en el conjunto de la sociedad, en relación con la transformación de la estructura productiva del país, en general, y con el aumento de la demanda de ingenieros y la redefinición de las carreras universitarias ligadas a esta disciplina, en particular, desde 2003 (Panaia, 2012).

El otro dato sobresaliente es el referido a los contadores. Su participación es relativamente baja a lo largo de todo el período considerado, pero experimenta un salto importante entre los dos subperíodos kirchneristas: pasa del 3% en 2003-2007 al 16,7% en el subperíodo siguiente (2007-2015), durante las presidencias de Fernández de Kirchner. En términos históricos, esta titulación también aparece ocupando altos cargos estatales, por primera vez, con el peronismo. En efecto, recién en 1946 un contador público ocupó la cartera de Hacienda (antes dominada por los abogados), marcando así una tendencia que prevaleció en los gobiernos subsiguientes (De Imaz, 1964). Por el contrario, los demás profesionales de las ciencias económicas (licenciados en Economía y en Administración de Empresas, por ejemplo) no tienen una representación destacada entre la elite ejecutiva electiva (1,2% y 0,8%, respectivamente), como así tampoco entre la elite parlamentaria, tal como lo han señalado otros estudios (Canelo, 2011).

Finalmente, hay que destacar el caso de los médicos, que de ser tradicionalmente

una de las titulaciones más requeridas por las elites políticas argentinas (De Imaz, 1964), junto a la de abogado (ambas, "llaves que abren todas las puertas"), ha pasado a representar un porcentaje marginal en años más recientes (6,2%). Sólo durante el subperíodo 1983-1989 -los años alfonsinistas-, esta profesión tuvo un peso importante dentro de las elites políticas (12,3%), para mantenerse siempre alrededor del 5% en años posteriores.

Tabla 4
Título universitario según subperíodo (%)

Profesión	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Abogado	52,6	48,0	51,4	36,4	41,7	46,5
Ingeniero	7,0	9,3	5,7	27,3	13,3	11,5
Médico	12,3	5,3	5,7	0,0	5,0	6,2
Contador	5,3	2,7	0,0	3,0	16,7	6,2
Lic. en economía	0,0	2,7	0,0	0,0	1,7	1,2
Lic. en adm. de empresas	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	0,8
Otros*	5,3	12,0	20,0	12,1	10,0	11,2
Militar	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	0,8
No corresponde**	17,5	14,7	17,1	21,2	11,7	15,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

*Farmacéutico/a, Licenciado en Comercialización, Veterinario, Técnico Vial, Odontólogo, Técnico Químico, Licenciado en Ciencias de la Información, Licenciado en Geología, Técnico Gráfico, Técnico en Estadística, Licenciado en Letras, Licenciado en Historia.

**Primario, secundario.

Luego de identificar en qué se ha formado el alto personal político de nuestro país, cabe la pregunta sobre dónde lo ha hecho. En la misma línea de lo que ha señalado Ferrari (2008) para la elite parlamentaria y Lodola (2015) para los gobernadores argentinos, las elites ejecutivas electivas aquí consideradas han tendido a formarse generalmente en las grandes universidades "tradicionales". En efecto, tal como muestra la tabla 5, entre las principales se encuentran la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba, que han formado entre las dos a casi la mitad de los miembros de la elite. Bastante más lejos se encuentran la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional del Nordeste y la Universidad Nacional de La Plata. En suma, sobre el total de las elites políticas de nuestro período, más del 60% se ha formado en alguna de las universidades tradicionales (excluyendo a la Universidad Nacional del Nordeste, creada recién en 1956).

Ahora bien, esta tendencia general muestra algunas variaciones por subperíodo.

En primer lugar, se observa un retroceso del peso relativo de las universidades tradicionales. En efecto, es notable el gran peso que alcanzó la formación en la Universidad de Buenos Aires entre las elites políticas alfonsinistas (41,5%), que sin embargo se vio reducido a menos del 8% durante los gobiernos de Fernández de Kirchner. Lo mismo sucede con la Universidad Nacional de Córdoba, que pasa –comparando esos mismos sub-periodos- del 31,7% al 11,5%.

En segundo lugar, esta pérdida de terreno de las grandes universidades tradicionales a lo largo del tiempo muestra, como contrapartida, una heterogeneización del espectro de instituciones públicas de educación superior en la formación de los miembros de la elite, tendencia donde se destaca el crecimiento, sobre todo, de la Universidad Nacional del Nordeste, muy llamativo durante los gobiernos kirchneristas, y también, aunque en menor medida, de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Nacional de Rosario.

Tabla 5
Universidad de procedencia según subperiodos (en %)

Universidad	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Universidad Nacional de Córdoba	31,7	29,4	25	19,2	11,5	23,2
Universidad de Buenos Aires	41,5	21,6	29,2	26,9	7,7	23,7
Universidad Nacional del Litoral	9,8	11,8	12,5	3,8	7,7	9,3
Universidad Nacional del Nordeste	0	5,9	8,3	11,5	19,2	9,3
Universidad Nacional de La Plata	9,8	11,8	8,3	3,8	3,8	7,7
Universidad Nacional de Tucumán	2,4	2	4,2	3,8	5,8	3,6
Universidad Católica Argentina	0	5,9	0	0	7,7	3,6
Universidad Nacional de Cuyo	0	0	0	3,8	7,7	2,6
Universidad Nacional de Rosario	0	2	0	0	7,7	2,6
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino	0	3,9	4,2	3,8	1,9	2,6
Universidad Católica de Santiago del Estero	0	0	0	3,8	5,8	2,1
Universidad Argentina de la Empresa	0	0	0	3,8	3,8	1,5
Universidad Tecnológica Nacional	0	0	4,2	3,8	1,9	1,5
Universidad Nacional de La Pampa	0	0	0	0	3,8	1
Universidad Nacional de Misiones	0	0	4,2	3,8	0	1
Otras Universidades	4,8	5,7	0	8,2	4	4,7
Total*	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

*Fueron excluidos los casos sin datos y los no corresponde (sin estudios universitarios y carreras militares).

En tercer lugar, los años kirchneristas también marcan la aparición de las universidades privadas laicas (como la UADE y la UMSA) y el incremento del peso relativo de las privadas religiosas (como la UCA y la UCSE) en la formación de la elite política, como muestra la tabla 6. Este hallazgo coincide con aquél relacionado con la expansión de las universidades privadas en el sistema universitario argentino, las cuales experimentan un salto cuantitativo muy importante hacia mediados de los años '90 (Zelaya, 2012).⁶ Como contrapartida, observamos una disminución del peso de las universidades públicas con respecto a los periodos anteriores, tendencia que ya se observaba para otros grupos de elite argentinos (Canelo, Castellani y Heredia, 2015).

Tabla 6

Tipo de universidad según periodo (en absolutos).

Tipo de universidad	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Publica	40	45	23	21	42	171
Privada laica	0	0	0	3	2	5
Privada religiosa	1	6	1	2	8	18
Total*	41	51	24	26	52	194

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

*Fueron excluidos los casos sin datos y los no corresponde (sin estudios universitarios y carreras militares).

Extracción partidaria: entre viejos y nuevos partidos

¿De qué partidos políticos provienen los presidentes, vicepresidentes y gobernadores de nuestra democracia reciente? ¿Cómo varía su representatividad en cada período gubernamental?

Para el total del período 1983-2015, la fuerza política con mayor presencia dentro de las elites ejecutivas electivas es el Partido Justicialista (PJ) con el 61,2%, seguido por la Unión Cívica Radical (UCR) con el 22,8%, frente a una participación mínima de otras

⁶ La aparición de las universidades privadas laicas está representada por 2 individuos: uno graduado en 1992 en La Universidad del Museo Social Argentino (Pablo Lanusse, interventor de Santiago del Estero en 2004) y otro graduado en 2015 en La Universidad Argentina de la Empresa (Daniel Scioli, gobernador de Buenos Aires -2007/2015-, y vicepresidente de la Nación -2003-2007).

fuerzas. El peronismo gobernó la Nación durante 24 años hasta 2015 (de entre los cuales dos años completó el mandato de la Alianza UCR-FREPASO), correspondientes a 5 mandatos gubernamentales completos; es decir, más de un 61% del período total aquí considerado.

Si miramos el comportamiento partidario por subperíodo, encontramos que el PJ tiene la mayor representatividad en todos los subperíodos. Es decir que, aún durante los años en los que la UCR controló el Poder Ejecutivo Nacional –es decir, durante las presidencias de Alfonsín y De la Rúa–, la mayor parte de las posiciones políticas ejecutivas subnacionales fue ocupada por miembros del PJ. Aunque es importante aclarar que esta presencia es mayor cuando detenta el ejecutivo nacional: durante estos subperíodos, no baja del 66%.

Tabla 7
Partido político* de pertenencia según subperíodos (%)

Partido político	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
PJ	50,9	66,7	51,4	72,7	66,7	61,2
UCR	35,1	14,7	31,4	24,2	16,7	22,8
MPN	3,5	2,7	2,9	3	3,3	3
PB	3,5	0	0	0	0	0,8
UCEDE	0	1,3	0	0	0	1,5
PRO	0	0	0	0	3,3	0,8
PS	0	0	0	0	3,3	0,8
PSP	0	0	0	0	3,3	0,8
Otro	3,5	12	11,4	0	3,3	6,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la Base de Datos construida por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín) y por el Observatorio de las Elites (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

*A efectos de ganar en comparabilidad en un período de tiempo tan prolongado, no se consideraron los frentes políticos, sino los partidos políticos de pertenencia de los miembros de la elite.

Bajo el concierto predominantemente peronista de quienes fueron electos por voto popular tanto a nivel nacional como provincial desde la apertura democrática, cabe una especificación para el último subperíodo bajo análisis (2007-2015). Aquí, advertimos una tendencia a la heterogeneización de las fuerzas políticas con la aparición de nuevos partidos que logran catapultar individuos a posiciones de elite. Este cuadro responde, en efecto, a los hallazgos más generales que se han realizado, principalmente, desde la ciencia política, en el sentido de una creciente "territorialización" del sistema y la competencia de partidos en el país luego del año 2001, expresado en un sistema

de partidos más “fragmentado” que debilita el tradicional bipartidismo argentino (Calvo y Escolar, 2005), y en la configuración de nuevas identidades y liderazgos a ellos asociados, con mayores márgenes de autonomía relativa con respecto al ámbito nacional (Cherny y Vommaro, 2004). Se trata del Partido Social Patagónico (PSP), el Partido Socialista (PS) y el Partido Propuesta Republicana (PRO).⁷

El Partido Social Patagónico (PSP) fue fundado por la gobernadora de Tierra del Fuego, María Fabiana Ríos quien, como señalamos previamente, constituyó la primera mujer en ocupar un cargo electivo de gobernadora en toda la historia argentina. El PSP nació como fuerza provincial en 2010 producto de la ruptura de Ríos con la líder del partido ARI (Afirmación para una República Igualitaria), Elisa Carrió. Hacia 2011, Ríos se postuló para ser reelecta en su cargo por el PSP, ganando la gobernación en segunda vuelta electoral.

La segunda fuerza que aparece por primera vez con representación entre la elite es el Partido Socialista. Si bien se trata de un partido centenario de la Argentina, recién en el año 2007 accedió por primera vez a ocupar una jerarquía provincial de gobierno. Dos son los individuos que fueron gobernadores por el PS, ambos de la provincia de Santa Fe. Uno es Hermes Binner, electo primer gobernador socialista de la Argentina, interrumpiendo de esa forma 24 años de gobierno consecutivo de la elite peronista en la provincia (Lascurain, 2018). El otro socialista es Antonio Bonfatti, cofundador con Binner y con Guillermo Estévez Boero del Partido Socialista Popular (Guberman, 2014; Suárez, 2016), quien sucedió a Binner en el cargo de gobernador.

Por último, se encuentra el partido Propuesta Republicana (PRO), una fuerza eminentemente nueva en el escenario político argentino surgida luego de la crisis social y política del año 2001, y cuyo territorio de origen lo constituye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). Su más alto exponente es Mauricio Macri, un *outsider* de la política quien ha hecho una meteórica carrera pasando de dedicarse a la actividad empresarial, estrictamente, a constituirse en el líder de PRO (Mattina, 2015). Macri fue, luego de desempeñarse como diputado nacional, 2 veces electo Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015, para luego ser electo presidente de la Nación.

Pese a la diversidad de estas distintas fuerzas políticas y a las disímiles trayectorias de los individuos que las representan, podemos observar algunas regularidades que interesan al análisis de los rasgos de la elite ejecutiva electiva nacional y provincial de nuestro país. La más evidente es que todas accedieron a posiciones de elite recién en 2007, en el marco de las transformaciones de la política argentina que mencionamos más arriba. En algunos casos, a partir de la constitución de una fuerza política nueva (como el PSP y el PRO) y en otro (como el PS) a partir de una fuerza tradicional que,

⁷ Para un análisis más reciente sobre los procesos de (des)nacionalización, territorialización y fragmentación de los partidos políticos en Argentina, y de los casos específicos del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) en Santa Fe y de la coalición Cambiemos (a cuya cabeza se encontraba PRO) en la Ciudad de Buenos Aires y en la Nación, ver Cruz (2019).

sin embargo, alcanzaba por primera vez posiciones de poder tan altas en el país. Además, tres de estos cuatro individuos provienen de la provincia de Santa Fe e iniciaron su vida política en el Partido Socialista, habiendo vinculado fuertemente su militancia con su carrera profesional en el área de la salud (dos médicos, Binner y Bonfatti, y una farmacéutica, Ríos, todos graduados en la Universidad Nacional de Rosario). El PS es, en efecto, una fuerza que ha demostrado grandes performances electorales pero que no ha podido proyectarse aún —a diferencia de PRO— al ámbito ejecutivo nacional.

Reflexiones finales

La pregunta por la "apertura" o "democratización" de las elites políticas argentinas en su diversa composición ha constituido una preocupación central de los trabajos clásicos de la sociología de las elites en Argentina, como los de De Imaz (1964) y Cantón (1964). En este sentido, ambos autores han distinguido al peronismo como el movimiento político local más "abierto" o "democrático" en términos de reclutamiento de sus elites. Así, frente a la relativa cerrazón de los grupos dirigentes que contribuirían a mantener otras corrientes políticas, un rasgo central del reclutamiento político peronista habría sido permitir el acceso a las más altas posiciones de grupos relativamente periféricos. Como consecuencia, el alto funcionariado político de los primeros gobiernos peronistas presentaba atributos poco frecuentes entre los ocupantes tradicionales del poder político: una mayor participación de mujeres, de individuos más jóvenes, con un nivel educativo relativamente más bajo que el de otras elites, o con credenciales profesionales y laborales más cercanas a las de los sectores populares que a las de las elites, entre otros aspectos.

En este artículo hemos presentado una descripción panorámica de las elites políticas argentinas ejecutivas electivas del nivel provincial y nacional desde la recuperación democrática hasta los años de gobierno kirchneristas. A partir de la selección de un conjunto definido de variables buscamos identificar en cuáles de ellas se presentaron ciertos rasgos disruptivos que pudieran indicar algún grado de apertura o "democratización" en la configuración de las elites ejecutivas electivas, en el sentido en el que lo entendían los analistas clásicos de la sociología de las elites en Argentina. Para ello, tuvimos en cuenta los atributos correspondientes a las posiciones de presidente y vicepresidente de la Nación, gobernador, jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires e interventor federal.

El primer indicador en este sentido lo constituye el género. Tal como lo indica la bibliografía especializada, el personal político argentino ha sido históricamente masculino, tendencia que se observa también para todos los países con democracias representativas. En nuestro universo aparecen dos mujeres ocupando una posición de elite durante el primer gobierno menemista (1989-1995), pero son mujeres designadas como interventoras provinciales por el presidente de la Nación. Hay que esperar hasta el año 2007 para encontrar por primera vez en la historia de nuestro

país mujeres electas por voto popular en la posición de gobernadora (Fabiana Ríos) y de presidenta de la Nación (Cristina Fernández de Kirchner). Si bien no se puede afirmar que estos pocos casos expresan un proceso de democratización de la elite en la variable del género, puede observarse una tendencia –tenue e incipiente– en cuanto a la incorporación de mujeres en estos niveles institucionales. En efecto, esta tendencia parece reafirmarse si tenemos en cuenta que tanto en 2015 como en 2019 fueron electas dos mujeres para el cargo de vicepresidenta de la Nación (Gabriela Michetti y Cristina Fernández de Kirchner, respectivamente), como así también varias gobernadoras provinciales.

La segunda variable que analizamos es la de la edad de ingreso al cargo de elite. Aquí encontramos que el universo analizado, con una edad promedio de 52 años, continúa la tendencia histórica de 50 años para el ingreso del alto funcionariado político (De Imaz, 1964). Sin embargo, la edad promedio de ingreso es levemente inferior durante los años de gobierno de Carlos Menem y Néstor Kirchner (50 años), lo cual podría corresponderse con momentos de renovación de la elite luego de fuertes crisis sociales, políticas y económicas como las que llevaron a la entrega adelantada del mando, en el caso de Alfonsín en 1989, y a la renuncia al cargo, en el caso de De la Rúa en 2001.

En cuanto a las variables relativas a las credenciales educativas, el periodo analizado nos ofrece varias discontinuidades. Por un lado, observamos que – pese a predominar en el conjunto de la elite el nivel universitario –, si miramos cada subperiodo por separado advertimos que durante el gobierno de Néstor Kirchner aparece un peso relativo mayor de posiciones con nivel secundario, y un paralelo descenso del peso de la formación de posgrado. Además, dentro de este universo, vemos que la mayoría de los individuos pertenecen al PJ, fuerza política que –tal como lo han destacado los estudios sobre el tema– se caracterizó históricamente por reclutar individuos con niveles educativos más bajos que el resto de los partidos (Cantón, 1964).

Por otro lado, notamos a lo largo del tiempo la disminución del peso de las llamadas universidades “tradicionales” (como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba) en la formación de las elites, muy fuertes durante el periodo alfonsinista. Como contrapartida, se observa el crecimiento –en especial, durante las administraciones kirchneristas– de universidades públicas de otras regiones del país, como la Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Nacional de Rosario. Esta pérdida de terreno de las grandes universidades tradicionales se explica, en parte, por los cambios en el sistema universitario en su conjunto, pero también por una heterogeneización del espectro de instituciones de educación superior que forman a los miembros de la elite, que incluye, además, a las universidades privadas (religiosas y laicas), en línea con el fenómeno más general de “privatización” del sistema universitario nacional (Zelaya, 2012).

Asimismo, durante los años kirchneristas cambia considerablemente la titulación de la elite, destacándose la ampliación del peso del título de ingeniero, que experimenta

un salto cuantitativo entre 2003 y 2007, pasando de representar el 5,7% en 1999-2003 al 27,3% en 2003-2007 y el 13,3% en 2007-2015 (aunque siempre por debajo del título de abogado). La apertura de la formación de la elite hacia esta titulación podría responder a la reorientación de las políticas públicas y a un perfil educativo diferenciado al de otros gobiernos, en el marco de fuertes transformaciones en la estructura productiva del país y en el perfil de las carreras de ingeniería, que se diversifica y reconfigura al calor de esos cambios (Panaia, 2012).

Por último, nos preguntamos si el proceso de "apertura" de la elite política de la democracia reciente se expresó, también, en lo relativo a las fuerzas políticas que representa. Teniendo en cuenta que la Argentina atravesó décadas de inestabilidad política, por un lado, y de un marcado bipartidismo (entre el PJ y la UCR), por otro, el restablecimiento del régimen democrático supuso el despliegue de dos fenómenos simultáneos. Por un lado, un paulatino pero creciente debilitamiento de ese bipartidismo, con el consiguiente despliegue de una pluralidad de nuevas fuerzas territoriales reflejadas por las posiciones de elite que aquí analizamos (Calvo y Escolar, 2005). En efecto, si corremos la mirada del conjunto –que ilustra aún un predominio no desdeñable de las fuerzas tradicionales entre la elite electiva y, especialmente, del peronismo– advertimos el acceso inédito a los altos cargos ejecutivos de individuos provenientes de partidos políticos de reciente creación (como el caso del PSP en Tierra del Fuego, y del PRO en la ciudad de Buenos Aires) o de larga trayectoria, pero que han llegado por primera vez a ocupar las más altas jerarquías de gobierno (como el caso del PS en Santa Fe).

Por otro lado, la recuperación democrática y la estabilidad del régimen político que se consolidó a partir de ella, ofició como condición de posibilidad del desarrollo de nuevas y sostenidas carreras políticas que antes se veían interrumpidas por la alteración sucesiva del régimen democrático. Precisamente, estas elites a diferencia de las que ocupaban a los grandes sociólogos durante los años '60, gozan de los beneficios del creciente e ininterrumpido proceso de profesionalización viabilizado por la estabilidad del sistema político. Este proceso que las excede y las incluye, al mismo tiempo las dota de una alta capacidad para construir, mantener y proyectar en el tiempo una carrera política profesional.

Referencias bibliográficas

- Adrogué, G. (1993). Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Desarrollo Económico*, 33 (131): 425-442.
- Almaraz, G. (2010). Ambición política por la reelección en las provincias. *Revista SAAP*, 4 (2): 191-226.
- Amorim Neto, O. (1998). Cabinet Formation in Presidential Regimes: An Analysis of 10 Latin American Countries. Paper presented on meeting of the Latin American Studies

- Association, Illinois: The Palmer House Hilton Hotel.
- Archenti, N. y Tula, M. I. (2008). *Mujeres y política en América Latina. Sistemas electorales y cuotas de género*. Buenos Aires: Heliasta.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del Desarrollo*, 41 (161): 111-139.
- Best, H. y Cotta, M. (2000). *Parliamentary representatives in Europe, 1848-2000: legislative recruitment and careers in eleven European countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Biglieri, p. y Perelló, G. (eds.) (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Botana, N. (1986). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Bottinelli, E. (2008). Las carreras políticas de los senadores en Uruguay: ¿cambios o continuidades ante el triunfo de la izquierda? *Revista de Sociología e Política*, 30.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005) *La nueva política de partidos en la argentina*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo.
- Camerlo, M. (2013). Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. *Indagaciones a partir del caso argentino. América Latina Hoy*, 64: 119-142.
- Caminotti, M., Rotman, S. y Varetto, R. (2011). Carreras políticas y oportunidades 'generizadas' en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007). *Revista Postdata*, 16 (2): 191-221.
- Caminotti, M. (2008). Derribar los muros indebidos. Reflexiones en torno de las leyes de cupo femenino en Argentina. *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, 13-33.
- Canelo, P. (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989. *PolHis*, 4 (7): 140-153.
- Canelo, P. (2013). Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 11 (11): 323-341.
- Canelo, P. (2014). Represión, consenso y diálogo político. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina. *Política. Revista de Ciencia Política*, 52 (2): 217-239.
- Canelo, P. (2016). La militarización del Estado durante la última dictadura militar argentina. Un estudio de los gabinetes del Poder Ejecutivo Nacional entre 1976 y

- 1983 Historia Crítica: Bogotá.
- Canelo, P. (2020). Gabinetes generizados. La participación de las mujeres en el ejecutivo nacional y subnacional argentino (2011-2019). *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 10(19), 151-172.
- Canelo, P. (2021). Género y poder en Argentina. Las elites ejecutivas de Fernández de Kirchner, Macri y Fernández. *América Latina Hoy*, 87.
- Canelo, P., Castellani, A. y Heredia, M. (2015). Perfil sociológico de las elites políticas y económicas argentinas entre 1976 y 2001. XI Jornadas de Sociología de la UBA "Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes".
- Cantón, D. (1964). El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo Económico*, 4 (13): 21- 48.
- Canelo, P. y Heredia, M. (2019). Los puentes y las puertas: las fronteras de la política argentina a partir de sus elites. San Martín: UNSAM Edita.
- Castellani, A. y Gaggero, A. (2017). La relación entre el Estado y la élite económica. En: Pucciarelli, A. y Castellani, A. (eds.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Centeno, M. y Silva, P. (eds.) (1998). *The Politics of Expertise in Latin America*. New York, EEUU. St. Martin's Press.
- Cherny, N. y Vommaro, G. (2004). Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional. En: Cheresky, I y Blanquer, J. (eds.). *¿Qué cambió en la política argentina?* (pp. 147-178). Rosario: Homo Sapiens.
- Cruz, F. (2019). *Socios, pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina (2003-2015)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Imaz, J. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.
- De Luca, M. (2011). Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gabinetes presidenciales en la Argentina reciente. En: Malamud, A. y De Luca, M. (eds.). *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 37-48). Buenos Aires: Eudeba.
- Etchemendy, S. y Berins Collier, R. (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Posdata*, (13): 145-192.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Gené, M. (2019). *La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de escena*.

Buenos Aires: Siglo XXI.

- Giorgi, G. (2013). Ministros y ministerios de la Nación: Un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional. X Jornadas de Sociología de la UBA.
- Giorgi, G. (2015). Modos de accesos y circulación por el Gobierno Nacional. Perfiles, sociabilidades y redes sociopolíticas y religiosas de los cuadros de Gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011 (tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires- Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, tesis no publicada.).
- Guberman, L. (2004). Victoria, éxito y fractura. El PSP en Rosario. Rosario: UNR Editora.
- Heredia, M. (2005). La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/ elites dominantes en la Argentina. *Apuntes de Investigación del CECYP* (10), 103-126.
- Heredia, M. y Gené, M. (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). *El Príncipe*, 3: 109 - 135
- Heredia, M., Gené, M. y Perelmiter, L. (2012). Hacia una sociohistoria del gabinete nacional. *PolHis*, 5 (9): 284-290.
- Jones, M., Saiegh, S., Spiller, P. y Tommassi, M. (2000). Políticos Profesionales – Legisladores 'Amateurs': El Congreso Argentino en el Siglo XX. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional, (45)
- Kornhauser, W. (1959). *The Politics of Mass Society*. New York, EEUU. The Free Press of Glencoe.
- Kulfas, M. (2016). Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lascurain, M.C. (2018). "Acerca de las elites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007)". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63 (233):307-332.
- Lodola, G. (2015). Reclutamiento Político y Orígenes Sociales de los Gobernadores Argentinos. En: Mauro, S., Paratz, M. y Ortiz De Rozas, V. (eds.). *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires: Instituto Federal de Estudios Parlamentarios (IFEP)-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Malamud, A. y De Luca, M. (2011). *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. (eds.) (2010). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Mattina, G. (2015). De "Macri" a "Mauricio". Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea. En:

- Vommaro, G. y Morresi, S. (eds.). "Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina (pp.71-109). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Mills, C. (1987). La elite del poder. México: Fondo de Cultura Económica.
- Molinelli, G., Palanza, V. y Sin, G. (1999). Congreso, Presidencia y Justicia en Argentina. Materiales para su estudio. Buenos Aires: Editorial Temas.
- Montero, A. S. (2012). ¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007). Buenos Aires: Prometeo.
- Moreira, C. y Barbosa, S. (2010). El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar. *Sociedade e cultura*, 13 (2): 193-200.
- Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015) Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar. Buenos Aires: Planeta.
- Panaia, M. (2012). Nuevos saberes en ingenierías: las demandas de los sectores productivos. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 137-150.
- Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya. *El Ministerio de la pobreza en la Argentina reciente*". *PolHis*, 5 (9): 309 – 318.
- Pereyra, E. (2016): Elencos en el nivel subnacional: trayectorias y saberes en la experiencia de los integrantes del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (1987-2007). Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Políticos Los usos del Estado. Proyectos políticos en disputa en las democracias de América Latina, 25 y 26 de agosto, UNGS, Buenos Aires.
- Pereyra, S., Vommaro, G. y Pérez, G. (eds.) (2013). La grieta: política, economía y cultura después de 2001. Buenos Aires: Biblos.
- Pomares, J. (2014). Los caballeros de la mesa chica. La lógica de designación de los gabinetes desde 1983. Documento de Políticas Públicas/Análisis (138). Buenos Aires: CIPPEC.
- Raus, D. (2011). Argentina y la reconstitución del partido peronista: ¿una estrategia para una década kirchnerista? En: Salinas Figueroa, D. *América Latina, entre la gobernabilidad y los dilemas políticos actuales*. México: UAI.
- Salerno, A. (2019). Una nueva derecha embarrada: perfiles de gestión PRO en torno a la cuestión social de la ciudad de Buenos Aires (2007-2015). *Sociohistórica*, 44. Serna, M. (2005). Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias. En: Mazzei, E. (ed.) *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Universidad de la República.
- Sidicaro, R. (1995). Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995. En: HORA, R y TRÍMBOLI, J, *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo*

en la Argentina. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Suárez, F. (2016). Los orígenes del Partido Socialista Popular. ¿Entre el viejo socialismo y la "nueva izquierda" (1972-1975)? Papeles de Trabajo, 16: 312 – 338.

Svampa, M. (2007). Las fronteras del Gobierno de Kirchner: entre la consolidación de lo viejo y las aspiraciones de lo nuevo. Cuadernos del CENDES, 24(65).

Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). "Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Zelaya, M. (2012). La expansión de universidades privadas en el caso argentino. Pro-Posicoes, 23 (2): 179-194.